

Historias de la psicología

Contribuciones y reconstrucciones parciales

Historias de la psicología
Contribuciones y reconstrucciones parciales

Evelyn Hevia Jordán, Francisco Reiter Barros y Gonzalo Salas
Editores

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores en el mes de mayo de 2019
ISBN libro impreso 978-956-357-196-7
ISBN libro digital 978-956-357-197-4

Este libro ha sido financiado por la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado luego de haberse adjudicado el Concurso de Fomento a la Publicación de Libros Editados 2017.

Este libro ha sido sometido a revisión por pares doble ciego externo (DBPR)

Coordinación Colección Psicología
Renato Moretti

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro M.

Diseño colección y portada
Francisca Toral

Imagen de portada
es.123rf.com



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Historias de la psicología

Contribuciones y reconstrucciones parciales

Evelyn Hevia Jordán
Francisco Reiter Barros
Gonzalo Salas
Editores

Índice

Introducción:

La metáfora de las microhistorias

11

PRIMERA PARTE

La psicología del siglo XX a la luz de sus protagonistas

29

Capítulo I: Ecos de la voz socio-ética de William Stern (1871-1938)

James T. Lamiell

Traductor: Francisco Reiter

31

Capítulo II: Una visión de la psicología aplicada.

El “tratado” de Henri Piéron

Helio Carpintero

61

Capítulo III: A 50 años de su muerte:

la influencia de Walter Blumenfeld en la psicología peruana

Tomás Caycho-Rodríguez

Walter L. Arias-Gallegos

Miguel Barboza-Palomino

José Luís Ventura-León

93

Capítulo IV: Relaciones entre psicología y educación en Chile:

Amanda Labarca en la primera mitad del siglo XX

Gonzalo Salas

Hernán Scholten

Bárbara Valdés

Óscar Montero-Pich

117

SEGUNDA PARTE

Institucionalización de la psicología en América Latina

137

**Capítulo V: Ambientes culturales para el surgimiento
de la psicología social en México y Chile (1880-1930)**

Salvador Iván Rodríguez Preciado

Rodolfo E. Mardones

139

**Capítulo VI: Las publicaciones periódicas de psicología en América
Latina: historia y proyección**

Miguel Gallegos

Roberto Polanco

Jorge Visca

167

**Capítulo VII: Un análisis histórico de las directrices del perfil de egreso
de la carrera de Psicología de la Universidad de Chile:**

70 años de historia

Rodrigo Beltrán

Vanetza E. Quezada

Gonzalo Miguez

Mario A. Laborda

189

TERCERA PARTE

Psicología y el campo político-social

215

**Capítulo VIII: “Saberes psi” y las nuevas psicopatologías a causa
de la aceleración del tiempo: las bases para la fundación
de la Asociación Chilena de Higiene Mental (1931)**

Mariano Ruperthuz

217

**Capítulo IX: Perspectiva gubernamental e historia de la psicología.
Medición de la inteligencia y la aptitud
en la educación chilena (1925-1967)**

Renato Moretti

María Alejandra Energici

255

**Capítulo X: Testimonio y tortura:
desafíos terapéuticos y memoria política**

Elizabeth Lira

287

**Capítulo XI: El testimonio y su contribución a la reescritura de la
historia personal y social en Chile**

Evelyn Hevia Jordán

307

CUARTA PARTE

Conceptos pretéritos para una mirada de lo actual

331

**Capítulo XII: De la obligatoriedad de hacer memoria:
argumentos para una discontinuidad entre la historización
y la memoria psíquica**

Francisco Reiter

Gonzalo Andrade

333

**Capítulo XIII: Bergson, Peirce y Vygotski: imaginación y la producción
del mundo a finales del siglo XIX y principios del XX**

Antonia Larrain

Andrés Hays

Álvaro Sánchez

Enzo Cáceres

367

Editores

399

Autoras y autores

401

Introducción

La metáfora de las microhistorias

La historia de la psicología refleja el hecho de que la psicología es una actividad histórica. También este libro, como producto de la actividad de psicólogos dedicados a la historia, tiene una historia que vale la pena ser explorada. En él culmina el esfuerzo realizado por un colectivo académico que, reunido en torno a la V Jornada Chilena de Historia de la Psicología, ofrece al público interesado en la psicología y en la historia de esta disciplina, un texto que tematiza multivocalmente el carácter histórico de esta ciencia y profesión.

Durante el desarrollo de la citada jornada, realizada los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2016 en la Universidad Alberto Hurtado, organizada por la Facultad de Psicología de esta Universidad y patrocinada por la Sociedad Chilena de Historia de la Psicología, la Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia, la Universidad de Georgetown, y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso, Guadalajara, México) se gestó esta publicación. El lema que inspiró dicha convocatoria fue “Ciencia, profesión y políticas de la subjetividad”, aludiendo a las relaciones problemáticas entre ciencia y profesión psicológica, y el despliegue de las múltiples políticas orientadas la gestión de las subjetividades a lo largo de la historia de nuestras sociedades. En el año 2017, los editores convocaron a los conferencistas y a un grupo de ponentes para ser parte del presente volumen, el cual contiene una diversidad de voces. Esa polifonía expresa distintas perspectivas generacionales, geopolíticas, epistemológicas, teóricas, metodológicas y temáticas, sin embargo, todas ellas se dan cita en un lugar común: contribuir a la historia de la psicología desde una sensibilidad pluralista, no reduccionista, parcial (en el sentido de incompleta), interdisciplinar y detallada, que, metafóricamente, hemos llamado *microhistórica*.

De la metáfora microhistórica a las reconstrucciones parciales

La historia de la psicología ha desarrollado un amplio archivo de trabajos sobre su materia a lo largo del tiempo. Sus avances vienen a reflejar la madurez de un campo psicológico que, desde los preliminares trabajos de Theodule Ribot sobre la psicología inglesa y la psicología alemana contemporánea, ya daba luces de una importante evolución (Ribot, 1877, 1880).

Otto Klemm, colaborador de Wilhelm Wundt, que más tarde sería investido como director del prestigioso laboratorio de Leipzig (Belzen, 2013), desarrolló una de las primeras historias de la psicología a inicios del siglo XX (Klemm, 1911), la cual fue tempranamente traducida al español (Klemm, 1919). A finales de la década del 20 se publicó *Historia de la psicología experimental* (Boring, 1929, 1950), reconocido texto en el campo internacional, traducido al español por Rubén Ardila para la Biblioteca Técnica de Psicología de la Editorial Trillas (Boring, 1978). Otros trabajos de relevancia traducidos fueron los textos de George Brett y Gardner Murphy, publicados por la Biblioteca de Historia de la Psicología, liderada por Enrique Butelman, para la Editorial Paidós (Brett, 1963; Murphy, 1960), y, finalmente, *Historia crítica de la psicología* (Merani, 1976), el único de los textos citados escrito originalmente en español.

Si bien no es el objetivo de estas páginas referir a toda la multiplicidad de trabajos que existen sobre historia de la psicología a nivel global, vale la pena señalar que estos han llegado a escribirse en los más diversos rincones del mundo y no solo representan a los países centrales en la historia de la disciplina; muestra de ello son los trabajos publicados en Bosnia y Herzegovina, Croacia y Serbia (Biruski, Jerkovic, Zotovic, y Krnetic, 2007), Estonia (Allik, 2007), Paraguay (García, 2005), Australia (Taft, 1982) y Sudáfrica (Long, 2016), e incluso se publicó una historia de la “historia de la psicología” sobre el caso de Japón (Sato, *et al.*, 2016). Estos trabajos demuestran la relevancia y desarrollo de un campo que avanza de

forma considerable, no solamente en publicaciones, sino también con la creación de sociedades científicas, congresos y grupos de trabajo dedicados a su estudio.

En Iberoamérica también se ha escrito una diversidad de libros sobre la materia, existiendo trabajos clásicos (Ardila, 1986; Foradori, 1954) y otros de carácter emergente (Alarcón, 2000; Ardila, 2013; Camus y Muñoz, 2017; Caycho, Arias, y Barboza, 2015; Carpintero, 1994; Dagfal, 2010; Ferrari, 2016; Fierro, 2016; Klappenbach, y León, 2012; Laborda, y Quezada, 2010; Mardones, 2016; Ruperthuz, 2015; Rodríguez, 2014; Rossi, 2001; Salas y Lizama, 2013; Salas, 2014, 2015; Winkler, 2007). La lista no pretende ser definitiva, ya que el campo ha avanzado significativamente en las últimas dos décadas, pero sí un ejemplo del interés en estas latitudes por historiografiar esta disciplina.

Desde la historia elaborada por los historiadores, las corrientes y modelos historiográficos han desplegado una serie de caminos que han enriquecido el trabajo de la historia de la psicología, reconociéndose teorías como la “historia societal” (Wehler), la “historia de la sociedad” (Hobsbawm), la “*historia totale*” (Braudel), o la influyente “historia cultural” (Burke), las cuales vienen a aportar con nuevos enfoques y aspectos de teoría histórica que dan un sello particular y permiten enfocar de mejor forma cada trabajo histórico. A su vez, a nivel teórico y también metodológico se presenta como fundamental el acercamiento a modelos vinculados al historicismo clásico, la Escuela de los Anales, la ciencia social histórica en Alemania, el marxismo y el materialismo histórico, el desarrollo de las historias locales y, por cierto, la microhistoria, entre otros (Iggers, 2012).

La última de las menciones es, en parte, morada y páramo para el presente libro. Los editores habíamos pensado como título original “*Microhistorias*” de la psicología, sosteniendo que *Microhistoria* no es lo mismo que *microhistorias*, ya que el primero es un concepto acuñado por la historiografía, donde el libro *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Ginzburg, 1976) abre la compuerta para este tipo de estudios, argumentando

la relevancia de estudiar un evento, lugar o persona en detalle microscópico (Stone, 2011), con la finalidad de dar cuenta, en alguna medida, del contexto histórico y social en que se inscribe el fenómeno abordado. El mismo Ginzburg reconoció sus orígenes en los aportes de Giovanni Levi, desarrollados entre 1977 y 1978 (Ginzburg, 2010). Levi (2018) planteó que la microhistoria nació como crítica a las generalizaciones reduccionistas y simplificadoras de la historia, para presentar las siguientes características: 1) no apunta a generalizar las respuestas, sino más bien identifica preguntas que tienen un valor general, aunque dan lugar a un espectro de respuestas diferentes; 2) parte de una imagen de la historia de las situaciones locales y utiliza la escala de un microscopio, identificando aspectos invisibles a una mirada y lectura de grandes dimensiones; 3) es cercana a la antropología y la literatura; y 4) presenta una tendencia a la complejidad y la diversidad. Sin embargo, el mismo Levi planteó que:

...es quizás inevitable que con el tiempo se haya usado el término microhistoria de forma diferente, poniendo el énfasis sobre las cosas pequeñas, sobre lo local o identificando la propuesta con cada variación de escala con la que se observan los fenómenos (Levi, 2018: 23).

En este sentido, es necesario indicar que la mirada de los editores refería a un uso metafórico del concepto microhistórico, representado por un acercamiento a las *petites histoires*, las cuales pueden ser abiertas desde diversas gavetas, aunque no necesariamente con la rúbrica oficial que encabeza a esta escuela historiográfica. De este modo, el presente libro despliega “líneas torcidas”, tal como lo plantea Eley (2008), como un libro original, inusual y de composición teórica y metodológica compleja, diferenciando así los enfoques de cada psicólogo-historiador y valorándose el pluralismo, la complejidad, el detalle y la interdisciplinariedad en la construcción de la historia de la psicología.

De esta manera, la perspectiva editorial de este libro pretendía un ejercicio de provocación disciplinar, en el sentido del atrevimiento a escribir una obra que durante los años de gestación nombramos como “*Microhistorias*” de la psicología. Sin embargo, titular un libro suele ser un asunto complejo donde intervienen no solo los criterios de los autores, sino también criterios editoriales y, por cierto, disciplinares. Así es que, dejamos atrás el título de *microhistorias* en el contexto de la metáfora inspiradora y articuladora de esta obra, para no generar confusiones disciplinares y optamos por nombrarlo *Historias de la Psicología. Contribuciones y reconstrucciones parciales*, en el mismo sentido argumentativo: escribir una historia es una actividad de reconstrucción y, como toda reconstrucción, da cuenta del presente, de las perspectivas y elecciones; señalando en última instancia, por tanto, que también la historia es una narrativa o relato parcial e incompleto. La especificidad de unas historias de la psicología que no pretenden ser una voz oficial, sino un discurso posible que emerge como un rizoma entre la multiplicidad de voces, es algo que reúne y agrupa a los diversos trabajos de este libro.

Los vestigios aquí relevados se encuentran en una vereda cultural y científica que posibilita la construcción de paisajes de lo acontecido años atrás y que dialoga con el presente, ofreciendo marcos interpretativos para la disciplina actual. Las contribuciones y reconstrucciones parciales que aquí se proponen pueden ser provisionales, sin embargo “los hilos que componen la trama de esta[s] investigación[es] podrían ser comparados con los que forman un tapiz” (Ginzburg, 2013: 212), dado que el paradigma inicial en el cual se ven expuestos los desarrollos metodológicos no vienen por una aplicación ciega de leyes generales de la Historia que se escribe con mayúsculas, sino que cada detalle va reconstruyendo una aproximación de las realidades y se evitan las generalizaciones abusivas de interpretaciones globales (Fontana, 2000), para considerar con mayor fuerza los contextos que ayudan a pensar críticamente aquello que los documentos o fuentes (escritas y orales) nos plantean.

Organización del presente libro

La organización de este libro ha sido un proceso inductivo. La tarea editorial se inició desde la consideración por el contenido específico de cada capítulo, y en función de ello se pensó en secciones que pudieran hacer las veces de un continente para todos ellos. De esta manera, los cuatro apartados que componen esta obra son una apuesta editorial por articular las muy diversas temáticas y contenidos desarrollados por los autores: I) La psicología del siglo XX a la luz de sus protagonistas; II) Institucionalización de la psicología en América Latina; III) Psicología y el campo político-social; y, IV) Conceptos pretéritos para una mirada de lo actual.

Primera parte

La psicología del siglo XX a la luz de sus protagonistas

Este apartado tiene por objeto destacar a personajes cuya contribución a la historia de la disciplina no ha sido del todo visibilizada en la misma psicología, siendo más claramente visible en la historia de otras disciplinas, o también destacar aspectos del trabajo de autores cuya obra ha alcanzado notoriedad tanto fuera como dentro de la psicología pero haciendo sombra a aspectos relevantes de su esfuerzo intelectual. Tal es el caso de Amanda Labarca, mayormente estudiada en sus contribuciones al ámbito del feminismo, siendo un claro ejemplo de lo primero; mientras que el caso de William Stern, y su notoriedad alcanzada por ser el autor del “coeficiente intelectual” (CI), da cuenta de lo segundo. De esta manera, los autores de cada uno de los cuatro capítulos que componen esta sección destacan aspectos y contribuciones no siempre conocidas de la obra de cuatro referentes para la historia de la psicología en el siglo XX: William Stern, Henri Piéron, Walter Blumenfeld y Amanda Labarca.

El primer capítulo: “Ecos de la voz socio-ética de William Stern (1871-1938)”, fue escrito por James T. Lamiell (Georgetown

University, EE.UU.), referente de la historia de la psicología a nivel mundial, ha dedicado parte de su destacada trayectoria a la investigación y traducción al inglés de la obra y legado de Stern. Esta es la primera publicación del profesor Lamiell en español, la que fue posible gracias a la cuidadosa traducción realizada por Francisco Reiter. El presente capítulo releva uno de los aspectos menos conocidos de la obra de Stern, su preocupación socio-ética, a la vez que muestra cómo junto a Clara Stern realizó acuciosas anotaciones de la observación de sus tres hijos, llegando un registro de más de cinco mil páginas al cabo de dieciocho años de crianza. Se trata de un capítulo de alto valor, que nos presenta a uno de los protagonistas de la historia de la psicología en una faceta distinta a la del “personaje del CI”.

El segundo capítulo: “Una visión de la psicología aplicada. El ‘tratado’ de Henri Piéron”, fue escrito por Helio Carpintero (Academia de Psicología de España), uno de los principales referentes de la psicología y de la historia de la psicología de habla hispana. En este capítulo, Carpintero analiza de manera fina el *Tratado de psicología aplicada* de Henri Piéron y, con la precisión de un erudito en la historia de la disciplina, nos va mostrando las conexiones de la obra de Piéron con la psicología de mediados del siglo XX, sus ideas, temas, corrientes, autores y por cierto, con los conflictos sociopolíticos en que se fue desarrollando la disciplina en Europa. La relevancia del manual de Piéron, en palabras de Carpintero, radica en ser una obra pionera y en su índole completamente europea, en la cual se reflejan una serie de rasgos que distinguen la investigación en psicología aplicada, relevando que Piéron (1908) se refirió incluso antes que John B. Watson (1913) a la psicología como una ciencia de la conducta.

El tercer capítulo, “A 50 años de su muerte: la influencia de Walter Blumenfeld en la psicología latinoamericana”, fue escrito por los autores Tomás Caycho-Rodríguez (Universidad Privada del Norte, Lima, Perú), Walter L. Arias-Gallegos (Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú), Miguel Barboza-Palomino (Universi-

dad Privada del Norte, Lima, Perú) y José Luis Ventura-León (Universidad Privada del Norte, Lima, Perú), psicólogos e investigadores de la historia de la psicología en el Perú. Los autores evidencian un análisis teórico riguroso en torno a ocho criterios descritos por García (2007) que permiten explicar por qué Walter Blumenfeld es un pionero de la psicología. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Blumenfeld emigró al Perú, siendo invitado a la Universidad Nacional San Marcos. Su llegada al Perú habría generado una notable contribución en el proceso de institucionalización de la psicología científica en el país y en el contexto latinoamericano.

Cierra este apartado el capítulo “Relaciones entre psicología y educación en Chile: Amanda Labarca en la primera mitad del siglo XX”, escrito por Gonzalo Salas (Universidad Católica del Maule), Hernán Scholten (Universidad de Buenos Aires), Bárbara Valdés (Universidad Católica del Maule) y Óscar Montero-Pich (Societat Catalana d’Història de la Ciència i la Tècnica), investigadores preocupados por recuperar la historia de la psicología. Este capítulo releva a Amanda Labarca como una de las mujeres notables en la historia de la educación, de la psicología y, por qué no, del país. Aquí los autores muestran el trabajo de Amanda, su contribución al campo de la educación y la psicología, así como también los intercambios de experiencias sobre los sistemas educativos a través de sus viajes, principalmente a Estados Unidos y Europa, que la hicieron robustecer su mirada crítica sobre la importación de modelos educativos sin considerar las variables locales. En tiempos donde se ha hecho visible la omisión de las mujeres en la escritura de la historia, este capítulo aporta al visible el legado de Labarca en la psicología, profesión que, aunque suele ser practicada por mujeres, tiende a ocultarlas en su reconocimiento, tal como se señalara en el libro *Pioneras sin monumentos. Mujeres en psicología* (Winkler, 2007).

Segunda parte

Institucionalización de la psicología en América Latina

Este segundo apartado reúne tres capítulos, cuyo común denominador es dar cuenta de distintas modalidades en que se expresó el proceso de institucionalización de la psicología en América Latina, centrándose en elementos que no siempre son puestos en primera línea por las versiones sobre cómo la psicología científica regional fue tomando forma. En cada uno de ellos se pone foco en un aspecto particular o micro del proceso de institucionalización: los ambientes culturales para la psicología social en México y Chile, las publicaciones periódicas de psicología en América Latina, y un análisis histórico del perfil de egreso de la carrera de Psicología de la Universidad de Chile, que tiene la particularidad de ser el primer programa universitario de formación en psicología en Latinoamérica. Este apartado tiene valor para pensar en las circulaciones regionales del conocimiento instituyente e instituido en América Latina.

El quinto capítulo, “Ambientes culturales para el surgimiento de la psicología social en México y Chile (1880-1930)”, escrito por Iván Salvador Rodríguez Preciado (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Iteso, México) y Rodolfo E. Mardones (Universidad Austral de Chile), ambos con importantes contribuciones en su trayectoria al campo de la historia de la psicología, nos ofrece un texto novedoso e inédito, invitando a sus lectores a interrogar las maneras en que se escribe la historia de la disciplina y a transitar por los particulares ambientes intelectuales y paisajes culturales de dos latitudes del continente americano. En palabras de los autores, la historia “está hecha para ser contada y por ende puede ser contada de muchas maneras. La suma de todas esas versiones no es la verdad absoluta, pero sí constituye el horizonte último para quienes la reciben”. Este texto constituye una contribución “micro” para animar el debate sobre la escritura de las historias de las psicologías sociales, en plural.

El sexto capítulo, “Las publicaciones periódicas de psicología en América Latina: historia y proyección”, escrito por Miguel Gallegos (Universidad Nacional de Rosario, Argentina), Roberto Polanco (Asociación Chilena de Revistas Científicas de Psicología) y Jorge Visca (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina), investigadores reconocidos por reconstruir la trayectoria de las publicaciones científicas de la psicología en Latinoamérica, nos ofrece un valioso documento como “fuente para la historia”, una sistematización que podría ser un punto de partida para quienes quieran seguir la huella o las pistas de publicaciones, autores y temáticas. Sin duda, toda disciplina que se precie de científica requiere de la publicación de los conocimientos que produce y, en este sentido, este capítulo es un aporte como revisión y sistematización, distinguiendo momentos históricos de las publicaciones periódicas en el campo de la psicología en América Latina.

Cerramos este apartado con el capítulo siete, “Un análisis histórico de las directrices del perfil de egreso de la carrera de Psicología de la Universidad de Chile: 70 años de historia”, escrito por Rodrigo Beltrán, Vanetza E. Quezada, Gonzalo Miguez y Mario A. Laborda (Universidad de Chile), un texto que es el resultado del diálogo entre una generación de investigadores más experimentada en la historia de la psicología y de una generación más joven y que marca su interés por seguir trabajando en este campo. Se trata de un capítulo de valor histórico en el sentido teleológico de la historia: pensar el presente. Es un texto que nos muestra un análisis inductivo y longitudinal de los perfiles de egreso de la carrera de psicología desde 1965 hasta 2013. Este texto puede ser una fuente para seguir escribiendo la historia del devenir de la disciplina en Chile y entrega algunas pistas para interpretar los marcos disciplinares académicos y profesionalizantes de la psicología como una carrera altamente demandada en el Chile actual.

Tercera parte

La psicología y el campo político-social

El tercer apartado reúne cuatro capítulos bajo la preocupación común de mostrar cómo la psicología, los discursos y prácticas *psi* han tenido presencia en el campo político-social y de qué modo han contribuido, en distintos y variados sentidos, a la conformación de la sociedad. Cada uno de los capítulos pone foco en temáticas y contextos políticos, históricos y sociales particulares. Los primeros dos ponen su atención en la dimensión discursiva y de gestión biopolítica que han tenido los saberes *psi* durante la primera mitad del siglo XX en Chile, a partir de un análisis “micro” que rescata aspectos específicos y detallados de la fundación de la Asociación Chilena de Higiene Mental, y de la medición de la inteligencia y la aptitudes en el sistema educativo nacional. Los dos últimos capítulos, sobre testimonios y tortura en Chile, ponen la mirada sobre un momento del pasado reciente chileno mostrando la contribución de la psicología en la comprensión y abordaje de los efectos personales, familiares, comunitarios y sociales que tuvo y tiene la dictadura cívico-militar sostenida entre los años 1973 y 1990.

El capítulo VIII, “Saberes *psi*’ y las nuevas psicopatologías a causa de la aceleración del tiempo: las bases para la fundación de la Asociación Chilena de Higiene Mental (1931)”, escrito por Mariano Ruperthuz (Universidad Diego Portales) nos ofrece un trabajo que ilumina sobre cómo la mente cobró protagonismo para proyectar un ‘nuevo futuro para Chile’ en el nacimiento del Estado Benefactor. Es en los primeros años del siglo XX chileno cuando la higiene mental y los saberes y prácticas “*psi*” (psicología, psiquiatría y psicoanálisis) cobran valor, tal como el autor señala, “*psicologizando* la vida corriente de los chilenos y chilenas”. Se trata de un capítulo que ofrece una microhistoria en el contexto de la historia cultural chilena que logra reconstruir la trama en que los saberes y prácticas disciplinares se injertan en la vida cotidiana.

El capítulo IX, “Perspectiva gubernamental e historia de la psicología. Medición de la inteligencia y la aptitud en la educación chilena (1925-1967)”, escrito por Renato Moretti y María Alejandra Energici (Universidad Alberto Hurtado, Chile), nos presenta un análisis desde la perspectiva gubernamental propuesta por Foucault (2006, 2007), aplicado al rol que cumplió la psicología durante dicho periodo en la producción y conducción de “seres humanos como sujetos de carácter moderno” en el contexto la medición de la inteligencia y la aptitud en la educación chilena. Es un texto que a sus lectores les ofrece datos históricos macizos mediados por un marco interpretativo crítico, que aporta a la historia de la disciplina psicológica en Chile no solo como fuente, sino que en su autoanálisis respecto del rol que ha ejercido y ejerce en la gestión/administración de la vida social.

El décimo capítulo, “Testimonio y tortura: desafíos terapéuticos y memoria política”, ha sido escrito por Elizabeth Lira (Universidad Alberto Hurtado), una de las mujeres que ha hecho historia de la psicología en Chile y cuyo reconocimiento le ha valido ser la primera psicóloga en obtener el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile en el año 2017. La autora analiza la tortura y el uso del testimonio como una herramienta terapéutica durante la dictadura chilena, así cómo también estos testimonios han proyectado las posibilidades en el presente para abordar ese pasado reciente, aportando a la construcción de la verdad, la reparación y la memoria. Como una voz autorizada en la materia, Lira nos muestra brevemente cómo la tortura ha sido una práctica empleada y legitimada históricamente en Chile, ampliando los márgenes históricos de dicha práctica más allá de la última dictadura chilena.

Cierra este apartado el capítulo XI, “El testimonio y su contribución a la reescritura de la historia personal y social en Chile”, escrito por Evelyn Hevia (Universidad Alberto Hurtado, Chile; Freie Universität Berlin, Alemania). Este capítulo dialoga estrechamente con el anterior, poniendo el foco principalmente en el debate sobre

la escritura de la historia y cómo el testimonio y la oralidad vienen a agrietar la idea de la Historia que se escribe con mayúsculas y desde una práctica aséptica. La autora muestra el valor que ha tenido el testimonio de quienes fueron represaliados durante la dictadura en Chile para reescribir la historia personal, más allá de la víctima y para reescribir la historia social, en el sentido que su valor radica como una técnica y a la vez una práctica que desafía, problematiza y enriquece el trabajo historiográfico.

Cuarta parte

Conceptos pretéritos para una mirada de lo actual

El último apartado de la obra trata sobre los conceptos y la relevancia que estos tienen en la escritura de la historia de la disciplina. Sabemos que los conceptos son elaboraciones que responden a un contexto: pensamos y nombramos el mundo mediados por coordenadas sociales, culturales, políticas, económicas e históricas; la psicología y la historia, así como los cruces que hemos intentado destacar en esta obra, dan cuenta de ello. De esta manera, cerramos este libro con dos valiosas contribuciones, en donde sus autores destacan la preocupación por dos conceptos que, a nuestro juicio, son centrales para aproximarnos a la psicología y a su historia: memoria e imaginación. Tanto una como otra ponen acento en el problema de la temporalidad y la proyección que son esenciales a la hora de pensar en lo histórico: si la memoria puede presentificar de modo repetitivo un pasado con el que los individuos y comunidades deben saber hacer, en virtud de un trabajo de historización que permita hacer entrar lo nuevo, la imaginación en tanto actividad del sujeto permite la posibilidad de inventar anticipaciones que han promovido la diversidad cultural y las transformaciones históricas que caracterizan la vida actual de nuestra especie en la tierra, mediante la creación de imágenes del mundo y de nosotros mismos, proyectando un futuro posible en el entramado de tiempos

(pasado-presente-futuro) que organiza la historia (el trabajo que el presente hace con el pasado, para proyectarse hacia el futuro). Adicionalmente, ambas contribuciones proponen una relación recursiva entre presente y pasado disciplinar, con miras a una producción futura diversa: el cuestionamiento del saber preponderante actual en psicología a través de una interpelación mediante elementos conceptuales rescatados de su condición de “superados”, desempolvados, traídos al presente desde el tiempo de su elaboración, en los comienzos de la disciplina psicológica moderna.

El capítulo XII, “De la obligatoriedad de hacer memoria: argumentos para una discontinuidad entre la historización y la memoria psíquica”, escrito por Francisco Reiter (Universidad Alberto Hurtado) y Gonzalo Andrade (Universidad del Desarrollo), problematiza el supuesto de que existe una relación de continuidad entre memoria e historia, un asunto que se puede considerar como relevante para aportar a la discusión en una obra sobre historia de la psicología. Los autores desarrollan la tesis de que “el imperativo de ‘hacer memoria’ no es el trabajo fundamental para producir historia”. Mediante un cuidadoso trabajo de análisis de fuentes primarias y secundarias que va ejemplificando y dando solidez a dicha argumentación, sostienen que la producción de una historia dependería de una cierta actividad operada sobre la memoria, que podría incluso trabajar en contra de esta.

Cierra este apartado y el presente libro el capítulo “Bergson, Peirce y Vygotski: imaginación y la producción del mundo a finales del siglo XI y principios del XX”, escrito por Antonia Larrain (Universidad Alberto Hurtado, Chile), Andrés Haye (Pontificia Universidad Católica de Chile), Álvaro Sánchez (Universidad Alberto Hurtado, Chile) y Enzo Cáceres (Pontificia Universidad Católica de Chile). Sus autores hacen un trabajo notable de diálogo entre tiempos y contextos. Ponen a discutir a otros autores sobre la noción de imaginación en un tiempo que –aun cuando es compartido– es vivenciado “desde perspectivas completamente distintas: la Francia colonial, la Rusia post-revolucionaria y Norte América en el éxtasis del optimismo democrático”, entregando así cada uno

de ellos una función diferente a la noción de imaginación en la constitución de lo real. De este modo, los autores de este capítulo enfatizan por qué relevar a Bergson, Peirce y Vygotski es necesario para “la reconstrucción conceptual y el develamiento de su pensamiento, con sus resonancias internas y disonancias respecto al pensamiento de la época y el pensamiento que se impuso con posterioridad, de manera de entender qué se juega en sus ideas y el porqué del interés de mantenerlos en voz baja”.

Finalmente

Se reunió a veintinueve autores de distintos países, generaciones y orientaciones epistemológicas, teóricas, metodológicas y temáticas, se ha querido dar continuidad al diálogo iniciado en la V Jornada Chilena de Historia de la Psicología, con el ánimo que esas ideas no se desvanezcan con el paso del tiempo y que puedan seguir animando otras presentes y futuras discusiones, porque tal como señalara el escritor alemán Robert Gernhardt “quien escribe, permanece, quien habla, no”. En este sentido, esperamos que el debate en torno a estas historias de la psicología permanezca y circule entre quienes seguimos interesados en comprender el pasado y presente de la psicología, para mirar al futuro de esta.

La propuesta de esta obra fue presentada al concurso de fomento a la publicación de libros editados en su versión 2017, impulsado por la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. Es gracias a la adjudicación de dicho fondo y a las gestiones del comité científico de la misma facultad que el presente volumen ha podido ser editado y hoy está disponible para continuar con la tarea de producir textos que aporten a la documentación, circulación de ideas y discusiones sobre la historia de la psicología.

Los editores
Berlín, Santiago y Talca enero de 2019